

TLATEMOANI

Revista Académica de Investigación

Editada por Eumed.net

Año 16, no. 49 – agosto 2025.

España-ISSN: 1989-9300

revista.tlatemoani@uaslp.mx

Fecha de recepción: 15 de julio del 2025.

EL JUEGO DE LOS DIABLOS DE TANLAJÁS, EN LA HUASTECA POTOSINA

THE DIABLOS' GAME IN TANLAJÁS, HUASTECA POTOSINA

AUTOR:

Hugo Abraham Moreno Pozos

ORCID: 0009-0006-1031-7556

hugo.moreno@uaslp.mx

FEPZH-UASLP, México

RESUMEN

Esta investigación se aboca a la documentación de la tradición conocida como la “*toreada sagrada*”, desarrollada en Tanlajás, San Luis Potosí, durante el periodo de Semana Santa, con inicio en el miércoles santo y su clausura en el domingo de resurrección, realizando la aportación de datos históricos, geográficos y antropológicos. Se referirá la tradición oral, la cual ha sido la fuente más importante de información; una descripción general de la celebración, donde el *Diablo* utiliza el *chirrío*¹ para castigar al *toreador*²; se analizará la función de la máscara de pemoche; la importancia del *mono*³ utilizado durante la clausura, así como antecedentes que explican la estructura actual de la tradición.

¹ Palabra coloquial usada en el pueblo de Tanlajás para referir a un látigo de piel de vaca.

² Las personas del pueblo utilizan dicha terminología debido a que, similar a la organización de una corrida de toros, la persona que enfrenta al diablo invita a éste a agredirle con su látigo, para posteriormente, evitar la acción y hacer burla de ello, con la intención de provocar.

³ *Mono*, debe entenderse en la forma coloquial de referirse a un juguete u objeto con figura antropomorfa. En este caso, la comunidad llama “mono” a un muñeco con forma de persona, vestido con diversos ropajes, el cual es relleno de aserrín, viruta y pirotecnia para su posterior destrucción.

Palabras clave: juego, chirrón, máscara, diablo, toreada, mono, testamento, Tanlajás.

Abstract

This research intends to document the tradition known as *toreada sagrada*, which can be interpreted as the *sacred fight*, in Tanlajás, San Luis Potosí, during the holy week, starting on Wednesday and finishing on Sunday, by giving historical, geographical and anthropological data about it. We will talk about the oral tradition, which has been the most important resource of information; a general description of the celebration, in which the *Diablo* uses the *chirrón*⁴ to punish the *Toreadores*⁵; it will be analyzed the function of the pemoche mask; the relevance of the *mono*⁶, or dummy, which is used during the closing of the celebration, as well as background that explains the current structure of the tradition.

Keywords: game, whip, mask, diablo, toreada, mono, dummy, will, Tanlajás.

INTRODUCCIÓN

Tanlajás, San Luis Potosí, se ubica aproximadamente a una hora de Ciudad Valles, tomando la carretera Valles-Tamazunchale y una desviación directa al poblado. Para dos mil veinte, se tiene registros de una población de 18,208 personas (INEGI, 2020).

⁴ Colloquial word used in the town of Tanlajás to refer to a whip made out of cow's flesh.

⁵ This terminology is used by the habitants of Tanlajás because, similar to the organization of a bullfight, the person who confronts the Devil invites them to attack him with their whip, and then avoids the action and makes fun of it, with the intention of provoking.

⁶ In spanish, *mono* can be used to describe many things, such as monkeys, dolls or anything resembling an anthropomorphic figure. In this case, the word is used to refer to a person-shaped object dressed in a *Diablo* costume, which is then stuffed with sawdust, wood chips and fireworks for later destruction.

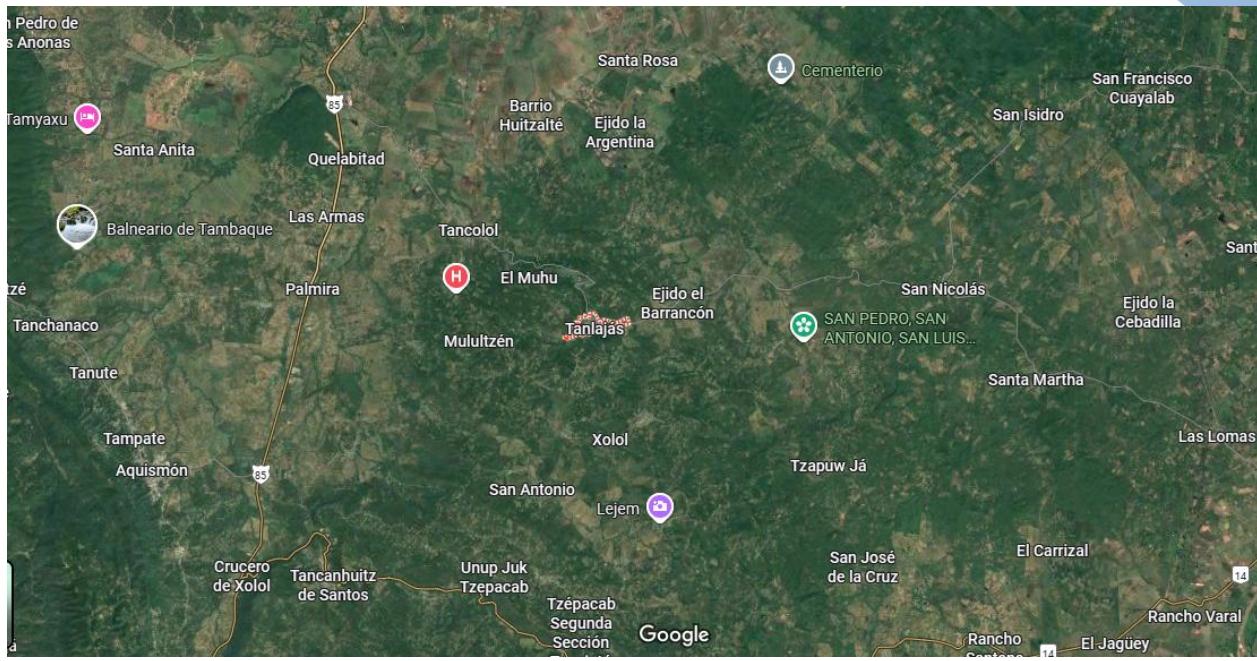


Figura 1: Ubicación geográfica de Tanlajás. Fuente: Google Maps, 19 de Agosto de 2025.

En este municipio, se lleva a cabo la tradición de Los Diablos, donde seres enmascarados se reúnen en la plaza principal con la finalidad de torear, es decir, dar latigazos a las personas que decidan enfrentarles. Para el enfrentamiento, el toreador, o aquella persona dispuesta a hacerle frente, utilizará un trozo de madera a la altura de las piernas, con el que evitará el golpe del látigo y golpeará la máscara de madera del contrincante.

Dicho tema ha sido tratado de manera breve en artículos de corte académico (Quijano Castelló, 1992) y solo hasta en recientes años, ha habido un trabajo de investigación amplio presentado en forma de tesis (Muñoz López, 2020). Sin embargo, los trabajos antes mencionados carecen de ciertos elementos o información, como los hechos relevantes que llevaron a la tradición que se llevaba a cabo en varios lugares del pueblo, a concentrarse en un lugar determinado, la violencia que le caracteriza, en contraste a otras celebraciones donde el Diablo es una figura danzante, y la comparativa entre la manera en que se realizaba la celebración en años anteriores y en la actualidad.

El interés en la realización de este trabajo proviene de diversos cuestionamientos que surgieron tras años de estudiar la tradición y la necesidad de preservar la información que poseen los pobladores, tras el fallecimiento de personajes del municipio que se me indicaban, poseían conocimiento de primera mano de la antigua modalidad de la celebración, como el antiguo artesano del pueblo, Anastasio Acuña Miranda, a quien no se tuvo la oportunidad de entrevistar.

Por tanto, se cree, es importante establecer los siguientes cuestionamientos respecto a dicha tradición: ¿quiénes son los Diablos? ¿de dónde surgen? ¿quiénes pueden interpretar al Diablo y qué buscan representar? ¿cuál es la función de la máscara? ¿cuál es el sentido o la función de los latigazos utilizados para atacar a las personas? ¿qué es el mono? ¿qué es el testamento?

Para responder dichas preguntas, se ha utilizado una metodología de carácter histórica⁷. En el caso, uno de los principales desafíos al tratar el tema, es la carencia de documentos que traten a profundidad el contexto histórico del poblado para poder tratar de entender el proceso en el cual la celebración se fue desarrollando y llegó a su organización actual, por lo cual se considera pertinente la elaboración de este artículo, no solo como una aportación breve a lo ya existente, sino para añadir información que, al parecer, los pobladores jóvenes del pueblo desconocen y con el paso del tiempo, se ha ido perdiendo.

Este trabajo fue realizado durante una breve temporada desde el mes de enero a abril del año dos mil veinticinco. Para proceder con la investigación del tema, primeramente, se hizo una revisión de las fuentes que había respecto al poblado y sus celebraciones. Al solo encontrar dos que hablaran directamente sobre la festividad, y considerando que éstas carecían de la información anteriormente señalada, se acudió a la comunidad para recopilar información que pudieran tener los habitantes, a lo cual refirieron que no existía información escrita, o al menos no alguna que conocieran, por lo que recomendaron que se hablara con personas del pueblo. Al constatar que únicamente se podía abordar el tema de manera oral, se realizaron entrevistas con artesanos, así como pobladores que han participado en la celebración por muchos años y que fueron señalados, podrían tener la información que se buscaba.

A raíz de esas entrevistas, se fue conociendo el antecedente general de porque los Diablos consideraban la tradición no solamente como la interacción agresiva entre dos personas, sino un juego, así como las maneras en que ha ido cambiando la tradición a través de los años, los instrumentos necesarios para llevarla a cabo y como se organizaba la celebración; información que, empero, se ha ido perdiendo a través de los años a falta de documentos o investigaciones que la preserven.

Una vez que se obtuvo toda la información, se asistió durante la Semana Santa a observar la celebración y documentarla; lo anterior, ayudó a contextualizar las diferencias existentes entre las anteriores costumbres en la organización de la tradición y las actuales.

Se agradece a Artemio Cruz Aldape, artesano encargado de la elaboración de chirriones; a Edgar Sánchez Hernández y Ubaldo Lárraga Lárraga, fabricantes de máscaras; Gerardo Delgado Sánchez, quien coordina

⁷ De acuerdo a Tamayo y Tamayo (2003: 44-46), la investigación histórica describe lo que era, en este caso, una tradición de la región Huasteca y, tras una recopilación de bibliografía e información, describe los resultados que se obtuvieron de la investigación.

la preparación del mono utilizado en la clausura, así como a Abel Delgado Sánchez, Freddy Delgado González, Jesús Guillén Lárraga, Jorge Alberto Guillén Rodríguez, José de Jesús Pozos Lárraga, Marcos Delgado, Roberto Pozos Martínez y Yesenia Barrios Lárraga, por la información aportada en las entrevistas; al arqueólogo Guillermo Ahuja Ormaechea y al doctor José Luis Aguilar Guajardo por las revisiones al texto, así como aquellos que apoyaron durante la documentación del evento, esperando que la elaboración de este sencillo proyecto, dé la pauta a que se realicen más trabajos de investigación relacionados con la tradición.

METODOLOGÍA

Se utilizó en este trabajo la investigación de campo, se utilizó el método histórico, la entrevista realizada a diversas personas conocedoras del tema, la fotografía y audios relacionados con el tema tradicional, todo situado en el Municipio de Tanlajás, San Luis Potosí.

RESULTADOS

Antecedentes del tema

En relación a Tanlajás a través de los años, existen diversos registros relacionados a cuestiones geográficas, como los trabajos de Gerhard (1986) y De Villaseñor y Sánchez (2005), con el primero describiendo de manera muy general el territorio y su posible temporalidad (pp. 366-367) y el segundo sobre el clima y agricultura de la zona (pp. 207-208), mientras que en relación a cuestiones económicas, existe lo reportado por Mandeville (1976) sobre los tributos que realizaba el poblado (pp. 49) y Cruz Peralta (2011) sobre cantidad del ganado que se manejaban (pp. 183-184).

Herrera Casasús (1999) refiere que el asentamiento fue fundado en 1724 por la custodia del Salvador de Tampico. En relación con la iglesia del lugar, señala ésta fue afectada por un rayo en 1769 y que en 1788 existía reporte de que había sufrido dos incendios, siendo parte del potrero de la hacienda de Tancolol (pp. 63-64).

Referente a la población, la misma autora (1989) hace notar que para 1748 la Misión de Tanlajás era ocupada por 139 familias de indios huastecos. Si bien, también señaló la existencia de 27 familias de negros y mulatos y 4 de españoles, estas formaron parte de la servidumbre de la hacienda (pp. 67).

De acuerdo con Monroy (1991), en enero de 1819, se registraron 1144 habitantes en la circunscripción, divididos por castas (pp. 86-87). Posteriormente, Cabrera (2002) hace mención que en 1873 la población contaba con 1679 personas (pp. 115).

Por su parte, Santos Santos (1991) indica que a inicios de 1900:

Los moradores de este pueblo en su mayor parte son indígenas, que hablan el idioma huasteco y existían en aquel tiempo muy pocas familias de mulatos, porque su vecindario que consistía en mestizos y blancos, moraban en la hacienda de Tancolol (pp. 16).

Lo anterior, aporta un panorama respecto a la evolución del poblado que ocupó el territorio; sin embargo, solo se obtienen registros de la celebración hasta sus etapas tardías, es decir, de mitad del siglo veinte a finales de este, como el texto de Paloma Quijano Castelló (1992), en el cual se detalla de manera breve el proceso de la festividad (pp. 25-29). Por otro lado, el trabajo de investigación más actual, corresponde a Mayra Margarita Muñoz López, con su tesis de maestría llamada *“Diablos y Diablitos. Ser y llegar a ser hombre en Tanlajás, San Luis Potosí”* (2020), en la cual analiza la importancia de la tradición y lo que implica para los pobladores que forman parte de ella; en los hombres adultos, indica, es una oportunidad de representar la virilidad y fuerza, mientras que, en los niños y adolescentes, es un rito de pasaje para confirmar si el joven se convertirá en un adulto con la resistencia necesaria para los trabajos demandantes que exige la toreada (pp. 16 y 164).

Respecto a fotografías que pudieran evidenciar la tradición durante el siglo pasado, debido al poco acceso a las cámaras en dichos años, los pobladores siempre refirieron carecer de las mismas. No obstante, las fotografías de Eduardo Meade del Valle incluidas en el artículo de Paloma Quijano y las de George Jackson del Llano, logran dar una perspectiva de la práctica de la celebración en esos años.

Tras la verificación de la información anterior y las entrevistas realizadas, se obtuvo que la historia referente a las celebraciones ha sido transmitida primordialmente de manera oral, existiendo diversas posturas respecto a los posibles orígenes del juego.

De acuerdo a Gerardo Delgado, quien ha participado por más de treinta años en la tradición, señala que ésta inició en los pueblos cercanos de San Nicolás y La Concepción, con una posible antigüedad de doscientos años, aunque no hay documentación que apoye dichas manifestaciones.

Esto, contrasta los testimonios de pobladores que fueron partícipes de la tradición durante los años sesenta y setenta, como Marcos Delgado y José de Jesús Pozos Lárraga, a quienes se les consultó si sus antecesores, quienes nacieron a inicios del siglo veinte, habían tenido experiencias con los Diablos; a lo que comentaron que no era el caso, por lo que se podría teorizar que, al menos en la presentación actual, la organización de los Diablos puede ser de inicios a mediados del siglo veinte.

También se encuentra la narrativa manejada por la Secretaría de Cultura del Ayuntamiento de Tanlajás para el periodo 2024 - 2027⁸, en la que se menciona que el Diablo nace de los encargados o capataces de las haciendas, quienes usaban máscaras deformadas con la intención de asustar a los trabajadores, los cuales eran pobladores de las comunidades indígenas aledañas y, a aquellos que desobedecieran, se les daban latigazos.

Adicional a ello, los habitantes concuerdan que, después de su desarrollo en las comunidades, esta tradición fue adoptada por los habitantes del actual pueblo de Tanlajás; señalando que era una actividad exclusivamente de personas mestizas, excluyendo a los habitantes de origen indígena de las cercanías, con algunos pobladores refiriendo que la tradición se reservaba únicamente a las “personas de razón”.

De acuerdo con Miguel Bartolomé (1997), en la práctica colonial, a los indios se les clasifica como gente de costumbre, mientras que los mestizos y blancos son gente de razón y que es mal visto que cualquiera de las dos clases sociales incursione en los asuntos de la otra (pp. 46, 86), en este caso, se prohibía la incursión del indígena para fungir la función de Diablo⁹.

Dicha expresión, tiene relación con lo señalado por Muñoz López (2020), en la que argumenta que el Diablo, al ser de razón, tiene rasgos de cacique, tales como los que aterrorizaron a los indígenas durante las épocas coloniales; no obstante, de acuerdo con la misma autora, a éstos últimos se les permitía ser torreadores, aunque con cierta reticencia, ya que desconocen como desempeñarse correctamente en la celebración (pp. 104, 155-156).

Contrario a lo reportado por Muñoz López, durante la incursión en el evento de dos mil veinticinco, se pudo observar una participación más abierta por parte de los indígenas, tanto vestidos de Diablos como siendo torreadores. Inclusive, algunos participantes, tales como Gerardo Delgado, Freddy Delgado González y Ubaldo Lárraga Lárraga reconocieron que, si no fuera por los habitantes de las comunidades aledañas, la tradición no tendría tantos participantes, ya que los que provienen de la cabecera son relativamente pocos; refieren que aquellos que se dedicaban a la tradición, han emigrado a otros lugares en busca de nuevas oportunidades laborales y vuelven de manera ocasional y de hacerlo, muchas veces no participan como Diablos.

⁸ Dicha narrativa pudo ser escuchada durante el proceso de inauguración de la Semana Santa 2025 narrada por el director de sonido, más no existe artículo o texto que pueda citarse directamente.

⁹ Si bien los pobladores reconocen que a los pobladores indígenas les era prohibida su participación, la expresión “gente de razón” es común escucharla con personas de edad avanzada. Marcos Delgado, por ejemplo, expresaba que no era de su agrado que los indígenas formaran parte de la celebración. Por otra parte, Jorge Alberto Guillén reconoce que en anterioridad era común diferenciar las clases sociales de esa manera, pero que en la actualidad ya no existe esa práctica.

El juego

Se considera que, en esencia, la interacción que genera la festividad se resume en una actividad lúdica, ya que es muy común escuchar a los habitantes que participaron en el evento durante sus posibles etapas tempranas, que con los Diablos se iba a *jugar*. Esto, ya que, hasta aproximadamente finales de los ochentas e inicio de los noventas, las interacciones con ellos eran rudas y desafiantes, además de que la “pelea” entre Diablos y torreadores, es una representación de una lucha del bien contra el mal, en la que Diablo busca herir a su contrincante y doblegarlo, obligándolo a renunciar al enfrentamiento y, por lo tanto, ganar; esto, controlado por una serie de reglas no escritas que los pobladores van compartiendo entre ellos y que indican a los foráneos antes de que incursionen en la interacción. Lo anterior, coincide con la definición de juego establecida por la Real Academia Española, en la que se define como “Ejercicio recreativo o de competición sometido a reglas, y en el cual se gana o se pierde.”

No obstante, existe evidencia, como el referido texto de Quijano Castelló (1992), que denomina al juego de los Diablos como “toreada sagrada” (25-29); sin embargo, muchos de los pobladores al ser cuestionados sobre la expresión, indicaron su descontento, al señalarla meramente como un slogan de gobierno para fines políticos y/o turísticos, que no representa la tradición. Comentan que la celebración es del pueblo, por lo que denostan cualquier intento del gobierno de interferir en ella. Si bien, en líneas posteriores se señalarán ocasiones donde la clase política forma parte del evento, no implica que estén de acuerdo en la denominación impuesta.

Las partes del juego

El Diablo y el torreador

El juego tiene diversas partes. En primer lugar, se tiene al Diablo; este es, el encargado de proceder con el castigo con el uso del látigo o *chirrío* a quien decida enfrentarle, por lo cual se le debe temer, ya que se desconoce la identidad de este.

A todos ellos, los rige un Diablo Mayor, que se nombra año con año, a través de varias reuniones donde los Diablos discuten quien debe ocupar dicho puesto; esta persona se caracteriza por ser la que tiene más años de experiencia participando en la tradición y que los demás Diablos coinciden, posee la sabiduría para dirigirlos de manera correcta, asumiendo diversas responsabilidades. Comenta Ubaldo Lárraga, quien fungió como Diablo Mayor en los años noventa, el Diablo Mayor debe mantener el orden durante el

transcurso del festejo, coordinar a los Diablos, cuidarlos de que no sean agredidos por los toreadores, así como proveerles de repuestos de pajuelas¹⁰.

Figura 2: El actual Diablo Mayor, Artemio Cruz Aldape, mostrando el mango de su chirrón, el cual tiene casi cuarenta muescas o marcas. Cada marca indica un año participando en la celebración



Fuente: Autor, abril del 2025.

Su contraparte es el toreador, aquella persona del pueblo o fuera de él, que decide enfrentar al Diablo; para ello, basta tener un palo de madera con el que buscará evitar que el Diablo cumpla su misión, la cual es dar latigazos, o como localmente se le conocen, chirrionazos, a sus piernas. Una manera en que éste mostrará su desafío al Diablo será golpeando la máscara con el palo de madera, demostrando que hay un acuerdo implícito de “tú me golpeas y yo te golpeo”.

Figura 3: Toreador desafía a Diablo dando golpes en la máscara.



Fuente: Autor, abril 2025.

¹⁰ Pajuela es un trozo de piel de vaca incluido al final del chirrón o látigo, el cual, al ser usado por el Diablo, hace contacto con la piel del toreador y le genera lesiones.

La labor del Diablo

A pesar de sonar como una actividad relativamente sencilla, no cualquiera puede ser Diablo ya que, la persona que decida representarle debe contar con suficiente fuerza y destreza para saber *tirar*, es decir, hacer el correcto uso del látigo o chirrón; en la tradición, significa el poderlo dirigir correctamente a las piernas del contrincante para generarle laceraciones y tener el rendimiento para poder efectuar esa tarea de manera recurrente durante todo el tiempo que dure el evento.

De acuerdo con Ubaldo Lárraga, al Diablo le es permitida la ingesta de bebidas alcohólicas, como la cerveza fría, ya que debido a las altas temperaturas de la región y el vestuario que utilizan, más que un gusto se convierte en una necesidad. No obstante, es prohibido que el Diablo se encuentre en estado de embriaguez, ya que ello afectaría su capacidad de llevar a cabo su rol de manera apropiada.

En el caso de que a un Diablo se le encuentre en estado inconveniente mientras se encuentra en funciones, se le decomisa la máscara y el chirrón, pendiente de escrutinio de cuando les será devueltos por parte del Diablo Mayor.

Otra regla importante es que el Diablo siempre debe vigilar dar el latigazo a las pantorrillas del torero. Según indican los Diablos, *siempre de la cintura para abajo*.

Otro dato importante, comentado por Edgar Sánchez Hernández, artesano de máscaras, corresponde a que al Diablo no le es permitido quitarse la máscara ante el público, sino que, si éstos desean terminar con su participación, deben esconderse en bares donde, asegurándose de no estar a la vista, se cambiaban el ropaje para evitar ser reconocidos. Usualmente, si algún Diablo sufre un accidente con su máscara, como que se aflojara la cuerda que la mantenía sujetada a la cabeza, los demás Diablos deben buscar ocultar a su compañero para que gestionara su acomodo. Comenta Yesenia Barrios, aquella persona que tratara de acercarse a verificar la identidad del Diablo es alejada a latigazos. En caso de no tener ayuda de otras personas, éste debe ocultarse en algún lugar que considere apropiado, para poderla sujetar y continuar con el juego.

En una anterior práctica, de acuerdo con Gerardo Delgado, los Diablos, previo a Semana Santa, iban a parcelas aledañas donde los antiguos pobladores tenían viviendas. En dichas moradas, se les indicaba que dejaran los ropajes que utilizarían durante la festividad, por lo que, cuando iniciaba la festividad, cambiaban sus vestuarios lejos de las personas que pudieran reconocerlos. Una vez hecho el cambio de vestimenta, procedían a tomar una ruta alterna para retornar al pueblo, nunca por el mismo lugar por donde se fueron; esto, a manera de que se evitara saber de dónde viene el Diablo y con ello, impedir que se conociera la identidad de este. Por ello, la expectativa era ver a los Diablos en la calle, llegando de todos lados.

Según Yesenia Barrios Lárraga, encargada de la Secretaría de Cultura del Ayuntamiento de Tanlajás y quien señala que toda su vida ha sido partícipe en la celebración, refirió que, muchas veces, se podía identificar a los Diablos por su tipo de caminado o por cicatrices en las manos o en los brazos. No obstante, era entendido que aun cuando se conociera la identidad, era importante no divulgarla. Curiosamente, a pesar de la labor que llevaba a cabo el Diablo, es decir, usar la violencia para infligir el castigo, cuando estos pasaban por las casas del pueblo, de manera privada se les regalaba comida y bebidas, comúnmente atole de frijol.

Actualmente, solo algunos Diablos conservan esa metodología; otros meramente van a los bares a vestirse, lejos del público.

El rol de la mujer en la celebración

De acuerdo con Artemio Cruz Aldape, quien, al momento de este escrito, funge como Diablo Mayor, el rol del Diablo, es decir, el honor de portar la máscara, es reservado únicamente para los hombres del pueblo, siendo enfatizado que se busca prevenir que las mujeres puedan ser lastimadas u ofendidas por los toreadores; no obstante, se permite a éstas participar únicamente como toreadoras, aunque con mucho recelo, ya que, de acuerdo a muchos, el juego es únicamente de hombres. Por tanto, si bien se ha permitido la inclusión de las mujeres a la celebración, es mal visto que el Diablo tenga consideración a la hora de interactuar con las participantes y se les advierte que se usará la misma intensidad con cualquier persona.

Figuras 4 y 5. Mujer toreando a Diablo y posteriormente, muestra sus heridas.



Fuente: Autor, Abril de 2025.

A pesar de dicha aprensión a la participación de mujeres en la actividad, existe una representación femenina del Diablo la cual es referida sencillamente como la Diabla. Ésta hace su aparición en la

explanada¹¹ del pueblo, como una contraparte humorística al Diablo que, por su actividad física demandante, demuestra una gran virilidad, mientras que la Diabla busca en su caracterización mostrar sensibilidad y hasta coqueteo a los participantes, siempre haciendo obviedad a los espectadores que el que asume el rol de Diabla es un hombre.

Sin embargo, a pesar de estar integrada al esquema de la tradición, su personaje no se presta a torear o enfrentarse con los pobladores y únicamente se limita a recorrer las cercanías de la cancha. En su vestimenta, la máscara es decorada con colores claros para caracterizar una máscara delicada y femenina, mientras que, en el vestuario, usualmente viste blusa y falda.

Figura 6: La antigua Diabla (derecha) y la nueva Diabla (izquierda), durante el desfile de inauguración.



Fuente: Hugo Abraham Moreno Pozos, Abril de 2025.

No se tienen datos específicos de cuando se integró la figura de la Diabla a la mecánica de la celebración, aunque existe evidencia de dicha figura desde inicios de los años noventa, en grabaciones de video realizadas por el poblador Juan Alberto Guillén, así como en fotografías realizadas por George Jackson del Llano en 1994, en las que se puede observar que la Diabla era representada únicamente con vestimenta de mujer para diferenciarla de su contraparte masculina, pero no buscaba activamente representar una figura femenina con la máscara y accesorios, como se hace en la actualidad.

¹¹ También se le conoce localmente como cancha, plaza o galera, un lugar donde la gente se reúne para observar un evento ya sea de carácter solemne o lúdico.

Figura 7: El antiguo vestuario de la Diabla.



Fuente: George O. Jackson del Llano, 1994.

El periodo del juego

El periodo del juego comienza con la inauguración, en el miércoles santo. Para ello, se hace un desfile a través del pueblo. En él, se reúnen todos los Diablos de la cabecera, así como los de comunidades aledañas.

En el mismo, existe la presencia de música de banda en vivo para amenizar el recorrido. Incluso, se puede jugar durante el desfile, siempre que no se impida la continuidad del mismo. Los Diablos realizan el recorrido hasta llegar a la plaza principal del pueblo, donde se hará el discurso de inauguración.

Figura 8: Los Diablos reunidos en la plaza del pueblo.



Fuente: Autor, abril de 2025.

Usualmente, se invita al presidente municipal a que interactúe con el Diablo mayor, y una vez que comience dicho combate, se permite a los presentes que participen. Cualquier persona puede tomar parte, siempre y cuando muestre que no esté incapacitada, ya que los Diablos tienen prohibido interactuar con personas en estado de embriaguez o que no busquen torear.

En la actualidad, los Diablos se reúnen en la galera del municipio y caminan a través de la cancha esperando que alguien decida jugar con ellos, y es donde ahí comienza la contienda.

El juego en años anteriores

A través de los años, la manera en que los Diablos han acudido a cumplir con su labor de impartir castigo ha ido cambiando. A mediados del siglo veinte, éstos no se reunían en la plaza principal como punto designado, sino que podían estar en cualquier lugar del pueblo y realizar enfrentamientos en las calles de este.

Figura 9: El Diablo otorga el castigo al toro con un chirrionazo en las calles del poblado.



Fuente: Eduardo Meade del Valle, abril de 1992.

Durante parte de los años noventa, existía la organización de Diablos por grupos, con la intención de que la zona de la plaza principal nunca estuviera vacía, por lo que éstos realizaban los actos de presencia de manera intercalada, es decir, de las diez de la mañana al medio día participaría un grupo con un determinado número y, al terminar dicho grupo, continuaría otro, hasta así terminar el día¹². En años recientes, se ha dejado a discreción de los Diablos el cuándo deciden aparecer. Usualmente, en la cancha

¹² De acuerdo con Ubaldo Lárraga, esta propuesta era realizada con la finalidad de que la plaza principal nunca estuviera vacía y siempre hubiera Diablos disponibles para quien deseara participar.

se llegan a ver a través del día; sin embargo, la mayor concentración de enmascarados ocurre en la tarde y noche.

También, en anterioridad, los Diablos permitían durante el combate una interacción más agresiva, en la que el torreador inclusive podía realizar travesuras, sin limitarse, a como es en la actualidad, a únicamente golpearles con un palo en la máscara de manera leve a modo de provocación, sino que las atacaban con intención de romperlas, haciendo que el duelo se volviera tosco. No obstante, si ésta llegaba a romperse, era y continúa siendo obligación del Diablo velar por la protección de su identidad.

Figura 10: Se observa la máscara de un Diablo, la cual tiene desgaste significativo por los golpes recibidos.



Fuente: Autor, abril de 2025.

En relación con las travesuras que se podían realizar a los Diablos, de acuerdo con Gerardo Delgado, en ocasiones éstos se encontraban concentrados en su contrincante y alguien, previamente organizado con el participante, se ponía detrás del Diablo “gateando” o “a cuatro patas” mientras el torreador fungía como distractor. Tras esto, una vez que el Diablo se encontraba en una posición vulnerable, el torreador ocasionaba que su adversario retrocediera y lo empujaba. La persona detrás del Diablo fungía como pequeño obstáculo y éste caía al piso. Eso, coloquialmente lo conocían como *poner el burro*. Gracias a los ropajes del Diablo, era poco el riesgo de que sufrieran daños significativos o lesiones.

Otro medio de incitación al juego es mediante *la víbora*, la cual se realiza con varias personas formadas una detrás de la otra, sujetadas de la cintura, caminando a través de la cancha sin soltarse, soportando el castigo.

Otra manera de hacerles travesuras era mediante el uso de los huevos podridos, siendo popular la anécdota de Abel Delgado Sánchez, quien refirió que hace muchos años decidió “ponerse la máscara”, es decir, fungir como Diablo durante la temporada. Según el relato, al momento de entrar a la calle principal del pueblo y debido a que los Diablos no tienen un rango de vista amplio debido al estilo de sus máscaras,

unos niños le arrojaron huevos podridos, sin posibilidad de reaccionar, cayendo uno de ellos directamente en una de las cavidades de la máscara. El calor, la humedad, los huevos podridos y la situación de que la máscara no es de fácil remoción, además de que es penado quitársela ante la gente, le hizo huir a una casa aledaña, obligado a soportar el olor penetrante y, una vez que se quitó el ropaje, juró nunca volver a ser Diablo.

No obstante, esa clase interacciones cambiaron a finales de los años ochenta, tras un incidente entre Diablos y personas foráneas ya que, debido a la característica informal de la celebración, los Diablos usualmente tiraban los latigazos a quienes consideraran apropiado, sin importar que estos no estuvieran en disposición de participar.

Comentan Jesús Guillén Lárraga y Roberto Pozos Martínez que, durante uno de sus recorridos, un Diablo caminaba cerca de la plaza municipal cuando vio a tres personas a caballo provenientes del ejido Santa Rosa y, a manera de broma, decidió dar un latigazo a uno de ellos. Los jinetes no tomaron a bien dicha acción, ya que, si bien eran aledaños al pueblo, no estaban “toreando”, por lo que una vez que los foráneos se organizaron, el jinete afectado tomó el lazo que traía en la montura y se lo lanzó al Diablo. En ese momento, la cuerda se sujetó a la base de la máscara y el jinete procedió a ordenar movimiento al caballo, arrastrándolo por las calles.

Versiones difieren respecto a la manera en que éste se logró librar de la situación. Algunos comentan que la máscara se zafó de su cabeza y otros que alguien logró cortar la soga con un machetazo.

Una vez que se constató el bienestar del Diablo, el pueblo se organizó para dar seguimiento a los cabalgantes. En aquel entonces, la policía municipal solo poseía una camioneta, en la cual agentes del orden y diversos Diablos se subieron. Al encontrar a las personas en el cercano poblado de Barrancón, éstos fueron golpeados y posteriormente entregados a las autoridades, los cuales los encerraron y liberaron posterior a un pago de fianza. Se indica que, desde ese entonces, se instauraron reglas para los Diablos, prohibiendo se hiciera uso del chirrío en contra de quien no hiciera la función de “torear” y que, para efectos de apoyo por parte de las autoridades, únicamente se concentrarían en la plaza municipal, con la intención de evitar otros incidentes similares, o si ocurriesen, se pueda actuar de manera efectiva.

El mono y la clausura

La clausura del evento inicia de manera formal a las siete u ocho de la noche del domingo santo, cuando se realiza el recorrido a través del pueblo con el *mono*, que funge como una forma física del Diablo que los pobladores representan durante la festividad y que hace acto de presencia para hacer las últimas travesuras. Anteriormente, éste se hacía utilizando un burro de carga, mientras que, en la actualidad, se utilizan otro tipo de vehículos, tales como cuatrimotos.

Figuras 11 y 12. Clausura del evento.



Nota: Fuente: Freddy Delgado González y autor, abril de 1994 y 2025, respectivamente.

Una vez que el mono llega a la plaza principal, es colgado en el centro y aproximadamente a las diez de la noche, se hace la lectura del testamento, la cual es una relatoría, a modo de rima, de hechos sucedidos en el pueblo y que, a raíz de ellos, el Diablo que está por ser destruido “hereda”, de manera burlesca, cosas para ayudar a los afectados. Parte del testamento leído en la clausura de la edición dos mil veinticinco¹³, compuesto por Gerardo Delgado (2025), se refirió lo siguiente:

“Con permiso de la concurrencia,

voy a empezar a heredar.

Sin enojarse mi gente

por los que les vaya a tocar.

Recordemos cada año

se escoge lo más chusco.

No se encabronen commigo

y me vayan a dar un susto.

(...)

Al Rafael “El Jetas” le voy a heredar
una muñeca de pemoche

¹³La composición fue leída durante el momento de la clausura de la festividad, de la cual se tiene grabación, ofreciéndose aquí una transcripción parcial de la misma, ya que la original está compuesta de veintiocho estrofas.

para que ya no duerma solito
sin vieja en la noche.

Al comandante Maicito le heredo
una recua de burros manaderos
para que se traiga de los retenes
lo que le chinga a los camioneros.

A Israel El Perro le heredo
cama, colchón y lleneras
para que ya no se me quede dormido
y pedo en las escaleras.

Con esta herencia me despido,
esperando no causar daño.
Los que faltaron de heredar
los esperamos el siguiente año."

Una vez hecha la lectura, el mono es encendido y con las llamas del fuego, se detonan los explosivos internos y éste se destruye, dando clausura a la celebración, simbolizando que, al final, en la interacción del bien contra el mal, el primero ha resultado victorioso; sin embargo, en el testamento se aprecia las intenciones de este de regresar, implicando que se hará continuación a la celebración en el año siguiente.

Figuras 11 y 12: Se realiza la lectura del testamento, para la posterior destrucción del mono.



Nota: Fuente: Autor, abril de 2025.

Los Diablitos

Existe una celebración de relativamente reciente integración, la cual ocurre al día siguiente de la finalización de la Semana Santa, la cual es conocida como “los Diablitos” y se usa para permitir al Diablo joven adquirir experiencia, aunque en el pasado, de acuerdo con Gerardo Delgado, al aspirante no le era permitido participar en el juego, sino que debía acercarse al Diablo Mayor y solicitar su aprobación para poder ser integrado al equipo. Para ello, debía demostrar el saber realizar el correcto uso del chirrío y tener la condición física para usar la máscara.

La estructura de la celebración es similar a la de los adultos; es decir, existe una inauguración, un periodo de juego y una clausura, con su respectiva quema del mono.

Sin embargo, relatan los pobladores, los Diablitos no hacían la quema del Diablo, sino que, acorde a información de Ubaldo Lárraga y Artemio Cruz, durante una clausura de la semana de los Diablos adultos, ocurrió una tormenta donde el pueblo se quedó sin energía eléctrica, por lo que no se pudo proseguir de acuerdo a lo planeado; no se hizo lectura del testamento ni se hizo la quema del mono, por lo que tras insistencia de los participantes jóvenes, se decidió aprovechar el mono no destruido para la clausura de los Diablitos. Desde ese entonces, se ha integrado la destrucción del Diablo para los jóvenes.

Esto también puede ser constatado con lo descrito por Muñoz López (2020) quien refiere que fue en mil novecientos noventa y seis cuando ocurrió el incidente con la lluvia que les prohibió hacer uso del mono y que éste acabó siendo utilizado por los Diablos jóvenes, y que, desde entonces, ha sido parte de su celebración (p. 100).

Figura 13: Los “Diablitos” hacen acto de presencia en el desfile de inauguración



Nota: Fuente. Autor, abril de 2025

CONCLUSIONES

Con base en la información presentada, se considera se ha obtenido información que ayuda a entender de manera general las características principales de la celebración y las razones por las cuales tienen la presentación actual.

Durante el periodo colaborado con los pobladores, se pudo apreciar los cambios que ha tenido la tradición en los últimos años, en comparación a lo reportado por Muñoz López, resaltando la prohibición de participar a toda persona que no sea de “razón”, así como a las mujeres, lo que nos permite ver una muestra de las antiguas organizaciones sociales que aún llegan a existir en el poblado, pero que poco a poco, han ido evolucionando en favor de la inclusión de cualquier persona que desee integrarse.

Respecto al juego mismo, la organización con la que se lleva a cabo, contrasta con otras prácticas también referidas como *Diablos*¹⁴, existentes en la Huasteca; en estas, el Diablo se muestra como una figura dentro de una organización dirigida a la danza que, si bien en algunas ocasiones puede hacer el uso del látigo, el empleo del mismo no es con el objetivo de infringir sufrimiento a los que participan, sino que forma parte de una organización en la que se busca simular su uso o realizarlo de manera cómica. También, se puede observar la figura del Diablo como seres a los que se debe tener cuidado, aunque en dichas circunstancias, va de la mano con el concepto del Diablo como un ser que hace maldades o travesuras, más no implica agresiones físicas.

En el caso de Tanlajás, los Diablos son considerados seres peligrosos que usan látigos para llevar a cabo su función como seres que imponen la agresión y penitencia a sus pobladores, y entre mayor sufrimiento puedan causar a su adversario, se considera mejor el trabajo del ejecutor.

Si bien, a carencia de fuentes documentales que puedan describir de manera concreta la manera en que el referido proceso de danza en comunidades aledañas a Tanlajás evolucionó a la interacción que conocemos en la actualidad y el porqué de las indumentarias y roles establecidos, se considera que la versión general del origen del Diablo como una representación de los encargados de las antiguas haciendas puede ser la más acertada, siendo los latigazos probablemente una representación del castigo que proporcionaban los mismos, evolucionando a lo que se considera en la actualidad, la figura del Diablo mismo atacando a las personas.

De igual manera, no se tiene información relacionada al momento en que fue integrado el mono y la lectura del testamento como parte de la clausura; sin embargo, existen otras celebraciones aledañas como la

¹⁴ Para ejemplos de otras celebraciones donde se observa la integración de la figura del Diablo en la Huasteca puede consultarse a Aguirre Mendoza, I. (2018) y González Sotelo, B. (2016).

realizada en el municipio de Tancanhuitz donde previo a la destrucción del Diablo o Judas, se hace la lectura de uno.

Resulta importante resaltar que, al cuestionar a diversas personas ajena a este proyecto de investigación (principalmente gente en una edad de 18 a 25 años) con la información proporcionada por las personas de mayor experiencia, éstas indicaron desconocer los antecedentes descritos, lo que demuestra la necesidad de este texto para dejar constancia del proceso en el que ha ido evolucionando la tradición.

Por tanto, se insiste en la necesidad de la búsqueda de documentos que constaten su historia y de existirlos, se realicen las gestiones para la producción de trabajos que establezcan información concreta para los habitantes, ya que, al momento de este escrito, la información que se posee, reitero, es principalmente transmitida de manera oral, por lo que en caso de haber documentación que haya registrado alguna variante de la festividad, requerirá un trabajo de investigación más exhaustivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Mendoza, I. (2018). *El poder de los seres: organización social y jerarquías en una comunidad teeneek de la Huasteca potosina*. El Colegio de San Luis A. C. y Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. Siglo XXI.
- Cabrera, A. J. (2002). *La Huasteca potosina: ligeros apuntes sobre este país*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y El Colegio de San Luis A. C.
- Cruz Peralta, C. (2011). *Los bienes de los santos: cofradías y hermandades de la Huasteca en la época colonial*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de San Luis A. C.; Universidad Autónoma de San Luis Potosí A. C. y Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- De Villaseñor y Sánchez, J. A. y Pitman, A. E. (2005). *Theatro americano, descripción general de los reynos, y provincias de Nueva España, y sus jurisdicciones: seguido de Suplemento al Theatro americano: la Ciudad de México en 1755*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- Gerhard, P. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Google. (s.f.). Ubicación geográfica de Tanlajás. Recuperado el 19 de Agosto de 2025 de: <https://maps.app.goo.gl/Ez3Uh2u96co13DUc6>
- González Sotelo, B. (2016). *Las danzas de la Judea y las Marotas, tradición de Semana Santa en la Huasteca tamaulipeca*. Gobierno del Estado de Tamaulipas.

Herrera Casasús, M. L.

(1989). *Presencia y Esclavitud del Negro en la Huasteca*. Universidad Autónoma de Tamaulipas, Instituto de Investigaciones Históricas y Miguel Ángel Porrúa, S. A.

(1999). *Misiones de la Huasteca Potosina, la custodia del Salvador de Tampico, Época Colonial*. Comisión Nacional para la Cultura y las Artes.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020) *Panorama sociodemográfico de México 2020*. Recuperado en treinta de junio de dos mil veinticinco de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197971.pdf

Mandeville, P. B. (1976) *La Jurisdicción de la Villa de Santiago de los Valles en 1700 – 1800*. Academia de Historia Potosina.

Monroy de Martí, M. I. (1991). *Pueblos, misiones y presidios de la Intendencia de San Luis Potosí*. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

Muñoz López, M. M. (2020). *Diablos y diablitos. Ser y llegar a ser hombre en Tanlajás, San Luis Potosí*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. El Colegio de San Luis, A. C.

Ochoa, L. (1984). *Historia prehispánica de la Huasteca*. Dirección General de Publicaciones. Universidad Nacional Autónoma de México.

Quijano Castelló, P. (1992). “Los Diablos de Tanlajás. La Toreada Sagrada de la Huasteca”, *méxico desconocido*, 182. págs. 25-29

Real Academia Española (s.f.). Juego. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 30 de junio de 2025 de: <https://dle.rae.es/juego>

Santos Santos, P. A. (1991). *Historia antigua de los tres partidos de la Huasteca Potosina: memorias de un criollo; apuntes históricos y biográficos que forma el subscripto, de la región Huasteca, sacados de documentos auténticos y recabados de personas idóneas que fueron testigos oculares de los acontecimientos a que me voy a referir*. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.

Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica incluye evaluación y administración de proyectos de investigación*. Limusa.

Audio:

Delgado Sánchez, Gerardo (2025). Testamento. 20 de abril de 2025, México.

Entrevistas:

Barrios Lárraga, Yesenia, 1 de marzo de 2025.

Cruz Aldape, Artemio, 18 de enero de 2025.

Delgado, Marcos, 15 de marzo de 2025.

Delgado González, Freddy, 6 de abril de 2025.

Delgado Sánchez, Abel, 1 de marzo de 2025.

Delgado Sánchez, Gerardo, 22 de marzo de 2025.

Guillén Lárraga, Jesús, 6 de abril de 2025.

Guillén Rodríguez, Jorge Alberto, 22 de marzo de 2025.

Lárraga Lárraga, Ubaldo, 15 de marzo de 2025.

Pozos Lárraga, José de Jesús, 15 de abril de 2025

Pozos Martínez, Roberto, 1 de marzo de 2025.

Sánchez Hernández, Edgar, 25 de enero y 1 y 15 de febrero, todos de 2025.